

I. EL TUNEL

El pasado mes de marzo, John Lindberg conducía desde su casa en el estado de Nueva York en dirección a Washington D. C. para realizar una actuación. De hecho, actuación no es la palabra justa; Lindberg iba a tocar con el String Trío de Nueva York en un concierto de encuentro con la Bang On A Can All-Stars en el John F. Kennedy for the Performing Arts. Más tarde, el String Trío realizaría una gira y grabaría un álbum retrospectivo para conmemorar su vigésimo aniversario. Además, el bajista-compositor tenía dos álbumes propios listos para publicar en 1997. Iba a ser un año de bandera...

Hasta que Lindberg se acercó a la cabina de peaje del túnel Baltimore Harbor. Normalmente, entregar el dólar de peaje se puede hacer con un acercamiento lento; la parada sólo es necesaria si vas a hablar sobre el equipo de béisbol de los Orioles. Sin embargo, Lindberg falló en la entrega. Abrió la puerta y se agachó hacia el suelo para recoger el billete. Hubo un pequeño problema: se olvidó de parar el coche y al abrir la puerta su pie soltó el pedal del freno. El coche se deslizó y golpeó uno de los postes. La puerta se cerró de golpe sobre la muñeca izquierda de Lindberg, generándole múltiples fracturas de diversa consideración.

Afortunadamente, de inmediato llevaron a Lindberg a uno de los mejores centros médicos del mundo, el hospital universitario John Hopkins de Baltimore. "Actuaba con un rechazo total", recuerda Lindberg, les decía repetidamente a los médicos: Haced lo que tengáis que hacer pero sacadme de aquí, tengo un concierto en un par de horas y nunca llegó tarde a una actuación. Y ellos seguían diciéndome que tenía que entender la gravedad de las heridas. Así siguió la cosa, de acá para allá, hasta que la idea me sacudió: puede que no vuelva a tocar nunca más. Había tocado el bajo durante horas y horas prácticamente cada día, desde hacía 22 ó 23 años, por lo que la idea de no poder tocar me resultaba increíble".

De regreso a Nueva York, Lindberg comenzó una lucha en escalada para recuperar el uso total de su mano izquierda y continuar con su carrera musical. Acudió a un cirujano ortopédico líder en la especialidad, quién le insertó clavos y una placa de metal en la muñeca durante una operación de casi tres horas. Después Lindberg contrató los servicios de un fisioterapeuta que había trabajado previamente durante un año

en la rehabilitación de un violinista clásico con un codo destrozado y un tendón del puño desgarrado.

"Era importante para mí contar con gente que entendiera lo que se necesita para tocar el bajo" explicaba Lindberg "La acción de presionar las cuerdas contra el traste con la palma girada hacia arriba es el movimiento más antinatural que una muñeca puede realizar. Me consultaron si quería hacer una rehabilitación agresiva de la muñeca, y se sorprendieron de lo agresivo que yo era. Por encima de todo, mi terapeuta ha trabajado conmigo en la forma de no sobrecargarla ni forzarla".

Noventa días después del accidente, Lindberg tocaba durante una hora diaria: escalas, patrones *walking*, estándares, piezas de su libreto.



John Lindberg

Espera estar listo para su tradicionalmente ocupado invierno; incluso la eliminación de los clavos y la placa sólo le habrá retrasado más o menos una semana en sus planes. Su agrupación John Lindberg Ensemble, con el trompetista Dave Douglas y el batería Ed Thigpen, está contratada para el Encuentro Tampere Jazz en Finlandia, que se celebra en noviembre.

Aún así, Lindberg es francamente realista. "Se que no volveré a tocar nunca igual que lo hacía antes del accidente. Quizás seré capaz de realizar el noventa por ciento de lo que hacía, pero quiero ser la única persona que pueda notarlo".

II. CRUCES DE CARRETERAS

Hay mucho que decir de la bien redondeada programación del Du Marier Festival Internacional de Jazz Vancouver. Cualquier festival que presente la America posmoderna de Bill Frisell, los ragas catárticos del sitar de Kartik Seshadri y las lecturas pristinas de Telemann y Biber por la violinista Maya Homburger, merece crédito por su diversidad. En este aspecto Vancouver se ha ganado un lugar propio respecto a Montreal y Montreux. Aún así, lo que coloca a Vancouver en una clase aparte respecto a los demás festivales de jazz de primera categoría es su defensa singular de la vanguardia. La 12 edición del festival no fue una excepción, puesto que Vancouver se convirtió en un cruce de carreteras rebosante donde el jazz rompe-etiquetas y la música improvisada zumbaron, una junto a otra, durante diez vigorosos días.

Aunque los ideólogos perciben el jazz y la música improvisada como propósitos constantemente divergentes, muchos músicos demostraron que aún queda abundante terreno común entre las dos disciplinas. Entre ellos resultaron prominentes el batería Han Bennink y el pianista Paul Plimley, los trompetistas Dave Douglas y Herb Robertson, y los clarinetistas/saxo alto Guillermo Gregorio y Michael Moore. Aunque su cautivador cuarteto con el saxo tenor Chris Potter, el bajista James Genus y el batería Ben Perowsky confirmó ser la propuesta más *straight ahead* de sus varias formaciones, Dave Douglas reafirmó también sus credenciales marginales con *Sanctuary*, una larga e intrigante composición interpretada con Moore, Genus, Perowsky, la violonchelista Peggy Lee, el percusionista Ikue Mor, el pianista Georg Graewe, y el trombonista Curtis Fowlkes.

También existen aspectos de la retórica que gira entorno al cisma entre el jazz y la música improvisada, que reciclan el cansado chauvinismo empleado en el debate sobre la legitimidad del jazz europeo. No hay crítico más apropiado de este último argumento que el compositor Mathias Rüegg, líder de la Vienna Art Orchestra. Durante la gira de su 20 aniversario realizada en 28 ciudades, que se rumoreaba fuera la última, la VAO presentó un programa retrospectivo que incluía ensayos tan eruditos como *Jelly Roll, But Mingus Rolls Better* (*Jelly rueda, pero Mingus rueda mejor*), que celebra la bondad de su nombre al subvertir la presunción de la propiedad exclusiva por América de su legado. Mientras que Mingus era un pintor de acción, Rüegg es un maestro del dibujo, desarrollando nítidamente sus diseños con partes de marcada precisión, bien calibradas y manteniendo solos feroces. Aún así, las elaboradas construcciones de Rüegg nunca fracasan al transmitir también el jazz más elemental.

Tales controversias no existirían todavía si ambas partes no tuvieran al menos un grano de verdad para estimular sus argumentos. Muchos músicos *mainstream* de primera línea –en especial Cyrus Chestnut y T. S. Monk– simplemente hacen del pasado su moneda de cambio. Aunque, lo

mejor de los dos campos estuvo bien representado; los saxos altos de Jackie McLean y Sonny Fortune reunificaron el espíritu todavía vital del jazz, mientras que el trombonista Konrad Bauer, el bajista Barry Guy y el pianista Fren Van Hove ejemplifican el poder comunicativo de la improvisación libre.

Artistas como Bauer, Guy y Van Hove tienen al menos la ventaja temporal de haber recorrido Norteamérica en gira con cualquier cosa menos regularidad. A pesar de su talla en Europa, su música es, en efecto, nueva para la mayoría de los norteamericanos, lo que creó un diálogo de descubrimiento e inspiración en cada uno de sus conciertos.

Los europeos también tienen la ventaja de un excedente de músicos entre los 30 y poco más de 40 años, que ya están extendiendo su tradición hacia el siglo que viene. Esto resultó sencillamente evidente en el encabezamiento del concierto del European Improvisation Project, en el que Guy se hallaba literalmente rodeado por exponentes de esta creciente ola como Butcher, Graewe, Gustafsson y Strid.

Sin embargo, el futuro del Du Marier International Jazz Festival Vancouver se ha visto ensombrecido por la política. La promulgación de una ley federal restringiendo la publicidad del tabaco, pone en peligro el generoso apoyo de patrocinadores al Festival. Como resultado de esto, el festival se acerca a su propio cruce de carreteras. Un envoltorio peor significa un festival empequeñecido y menos distinguido. La potencial vergüenza internacional que tal desenlace produciría debería ser una motivación suficientemente fuerte como para asegurar la estabilidad futura de esta institución cultural de reconocimiento internacional.



Chris Potter

III. EL PUENTE

La pausa de Sonny Rollins entre 1959 y 1961, tanto de grabaciones como de actuaciones, se liquidó con elegancia tanto en términos artísticos como económicos. La guerra de ofertas entre compañías discográficas para asegurarse al coloso del tenor, es tan legendaria como las grabaciones que resultaron de ella. RCA aseguró

haber pagado 90.000 dólares por la realización de cinco álbumes en el transcurso de dos años y medio. A cambio, Rollins entregó algunos de sus trabajos más duraderos: *The Bridge* y otras sesiones que incluían al guitarrista Jim Hall; el conmovedor encuentro con el trompetista Don Cherry, *Our Man In Jazz*, y la gran cumbre de tenores con Coleman Hawkins, *Sonny Meets Hawk!* —que han sido recogidos en la caja de 6 CDs *The Complete Sonny Rollins RCA Victor Recordings*.

Con la ayuda de una retrospectiva total, el lucrativo regreso de Rollins al jazz parece ahora predeterminado. Por el contrario, Rollins se retiraba al puente Williamsburg exactamente cuando el jazz estaba evolucionando casi a ritmo diario. No había garantía de que su posición en el jazz siguiese intacta cuando finalmente decidiera regresar; bien podía haber cruzado el Puente Williamsburg hacia los márgenes de la

historia del Jazz. Precisamente ahí reside la osadía de sus acciones. Agotado por la industria bebop, Rollins se apartó, tanto por él mismo como por su arte. Continúa vigoroso y su salud actual es una indicación de que hizo lo correcto. Mientras que su subsiguiente catálogo en Milestone sugiere que los beneficios artísticos de una pausa tal vez no son permanentes, *The Complete Sonny Rollins RCA Victor Recordings* permanece hoy como un vibrante cuerpo de trabajo. ■

(Traducción: M. Rolland)



Sonny Rollins



IV Mostra Internacional de Jazz de Lleida

Lleida, del 6 al 9 de noviembre

Viernes 7 de noviembre 22 h.

Brad Mehldau Trio

Sábado 8 de noviembre 22h.

Phil Woods & Oliver Jones Duet

Domingo 9 de noviembre 20h.

David Sanchez New York Quartet

Cada día JAM SESSIONS a partir de las 23'30 con:
Pau Bombardó, Joan Chamorro,
Víctor de Diego i Swing Affair Trio



Ajuntament de Lleida

Información y Reservas. Satchmo Jazz: Tel / Fax (973) 22 30 16.
E-mail: satchmo@satchmojazz.com